

Caminemos juntos

Título: Caminemos juntos. **Target:** Padres, maestros y demás público. **Asignatura:** Educación Especial. **Autor:** M^a Trinidad Sala Almiñana, Diplomada en magisterio-Educación Especial. Maestra., Profesora en Pedagogía Terapéutica.

La diversidad es una de las características de nuestro mundo, la diferencia forma parte de nuestra vida cotidiana. Aún así todas y cada una de las personas seamos o no diferentes tenemos el mismo derecho, incluido el que nos quieran como somos, con nuestras capacidades y nuestras limitaciones.

Respetarnos es aceptar que somos diferentes. En esto consiste ser tolerantes.

Las personas con autismo tienen unas características diferentes y por ello necesitan de una respuesta educativa adecuada a sus necesidades.

El autismo se caracteriza por deficiencias importantes en el mundo simbólico e imaginativo, en definitiva un conjunto de comportamientos alterados y desviados con respecto al desarrollo por ello ha empezado a entenderse como un trastorno generalizado del desarrollo según los criterios de la DSM-IV.

El autismo es un trastorno del desarrollo que impide a las personas que lo padecen entender y expresarse correctamente. Lorna Wing habla de un “continuum o espectro autista entendiéndolo como un trastorno con diferentes grados de afectación o severidad.

Para poder ofrecerles una respuesta educativa de calidad en primer lugar deberemos entender qué características tienen, cuáles son sus necesidades y cual es el proceso de intervención de estas para poder establecer la intervención educativa.

Actualmente hay un consenso interprofesional apoyado en múltiples datos de investigación acerca de que el autismo esta basado en un tipo de disfunción orgánica, aunque sin una causa concreta.

Se ha demostrado la existencia de factores genéticos que serían capaces de debilitar las neuronas corticales, además se añadirían una gran diversidad de factores exógenos que pueden actuar sobre un cerebro en desarrollo ya sea durante la vida fetal o posterior al nacimiento.

Ambos factores incidirían sobre la corteza cerebral fetal o infantil, y provocar un desarrollo defectuoso de la misma.

Pero¿cuál es el déficit básico de este trastorno?Diversos estudios ofrecen dos extremos: déficit de naturaleza socio-emocional o déficit cognitivo.

ALTERACIONES DE LOS NIÑOS CON AUTISMO

Alteraciones sociales

Tienen dificultades en la interacción social no consiguiendo entender los motivos e intenciones de la gente en dicha relación social.

Como característica de esta incapacidad relacionamos:

- Apropiación inadecuada de las señales emocionales
- Falta de respuesta a las emociones de otras personas.
- Falta de modulación de la conducta de acuerdo al entorno social.
- Pobre uso de las señales de comunicación.

Deterioro de la comunicación

Podríamos decir que los niños autistas son agrupables dentro de un continuo . En un polo encontraríamos a los niños con mutismo total (ausencia de vocalización) o mutismo funcional(vocalizaciones sin intención comunicativa y solamente para autoestimularse).

En el otro polo podríamos situar a los niños con competencia lingüística en crecimiento, con emisiones creativas,sintaxis adecuada,con ecolalias. Normalmente son sujetos con unCI superior a 70, pero con dificultades para las interacciones verbales y no verbales. Así entre las características autistas en este aspecto relacionamos: conductas estereotipadas (balanceo, aleteo de manos,...), conductas de carácter ritual(ordenar objetos,...), insistencia en realizar ciertas secuencias de acciones como por ejemplo rituales antes de irse a dormir, conductas agresivas consigo mismo y hacia los demás, rabietas, hiperactividad.

LAS NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES DE LOS ALUMNOS /AS CON AUTISMO

Todas las dificultades a las que antes nos referimos, determinan, para dar una respuesta educativa ajustada,traducirlas en términos de necesidades educativas especiales a las que hay que atender.

Con respecto a las alteraciones sociales

- Necesitan aprender que sus comportamientos pueden influir en el entorno de manera socialmente afectable, pero es necesario enseñarles cómo, dónde y cuándo lo hacen y cuando no.
- Necesitan aprender a relacionarse, de forma concreta y efectiva, con los demás, en diferentes situaciones y contextos.
- Necesitan aprender a conocer y comunicar las emociones y pensamientos propios, así como comprender los de los demás.
- Necesitan aprender a utilizar los objetos de manera funcional y creativa así como disfrutar de ello con los demás.

Con respecto a los problemas de comunicación

- Necesitan aprender a entender y a reaccionar a las demandas de su cuerpo.
- Necesitan aprender habilidades de comunicación funcionales.
- Necesitan aprender un código comunicativo, verbal o no verbal, con finalidad interactiva.
- Necesitan aprender a iniciar y mantener intercambios comunicativos, ajustándose a las normas básicas de contacto ocular, expresión facial, tono, ...

Alteraciones de conducta y respuestas extrañas al medio

- Necesitan un contexto educativo estructurado y directivo siendo éste lo más natural posible.
- Necesitan ambientes sencillos, para la mejor percepción y comprensión de los mismos.
- Necesitan aprender habilidades y estrategias de control del entorno y de autocontrol.

Además de todas estas necesidades, también necesitarían de las mismas que se proporcionan a cualquier niño: motivación, funcionalidad, individualización, focalización de la atención, etc.

Es necesario señalar que cada caso individual requerirá de un proceso valorativo que determine cuáles son sus propias necesidades a las cuales hay que dar una respuesta educativa.

Así pues las necesidades enumeradas anteriormente estarían en función de compensar las alteraciones sociales, problemas de comunicación y las dificultades de conducta y respuestas extrañas al medio.



Identificación de las necesidades de estos alumnos

Hay que tener presente que es necesaria una valoración cuidadosa de las capacidades y necesidades educativas del niño puesto que hay una serie de factores que hacen especialmente importante, y al mismo tiempo especialmente difícil y delicada, la valoración cuidadosa del desarrollo y las necesidades educativas en los niños con autismo.

Por todo ello la valoración debe atenderse a ciertas exigencias:

1. La valoración debe diferenciar con claridad las competencias funcionales distintas. La existencia de disociaciones funcionales hace especialmente necesario delimitar con claridad áreas diferentes, y no

basar excesivamente la evaluación del niño en apreciaciones o índices globales, como por ejemplo el CI.

2. La valoración debe incluir una estimación cualitativa, no sólo cuantitativa de la “organización funcional” de las capacidades de la persona autista. Dado que el autismo es un trastorno profundo del desarrollo, implica una distorsión cualitativa de las pautas de desarrollo normal. Por eso, la mera valoración psicométrica cuantitativa no basta: es especialmente importante que el psicopedagogo comprenda y defina cualitativamente la lógica subyacente a ese modo diferente del desarrollo. Sólo así podrá contribuir realmente a la tarea educativa que deberá hacerse con el niño. El desarrollo autista no es “absurdo”, aunque sea distinto.
3. Deben valorarse los contextos y no solo las conductas del niño. No basta con valorar las conductas del niño para definir sus necesidades educativas. La relación entre los comportamientos y los contextos es muy peculiar en autismo: la apariencia de “indiferencia al contexto” de muchas conductas aisladas no deben engañar. El empleo de procedimientos de análisis funcional ha permitido demostrar con claridad la alta dependencia de las condiciones contextuales de muchas conductas de apariencia “completamente endógena”, como las autoagresiones y agresiones, rabietas, Además las dificultades de generalización y transferencia de aprendizajes propias de las personas con autismo, hacen que muchas de las destrezas funcionales sólo se pongan en juego en contextos muy restringidos y muy semejantes a los contextos de adquisición. Debido a las dificultades de relación, muchos niños autistas con grados altos de aislamiento, sencillamente carecen de oportunidades de aprendizaje. No basta con definir o proporcionar “contextos externos”, en los que se supone que el niño debe aprender, sino que es necesario evaluar qué oportunidades reales tiene el niño en esas situaciones y cómo puede assimilarlas. Es preciso analizar y frecuentemente modificar las interacciones concretas del niño autista con profesores y compañeros. El análisis del contexto debe definir: las relaciones funcionales entre las conductas del niño y las contingencias del medio (en qué situaciones se producen las rabietas y qué consecuencias tienen, por ejemplo), las oportunidades reales de interacción y aprendizaje, la percepción del niño autista por parte de los que le rodean, los grados de ansiedad, asimilación, sentimiento de impotencia, frustración, culpabilización, satisfacción en la relación, etc. de las personas que se relacionan con el niño y, por último, el grado de estructura, directividad y previsibilidad de los contextos.
4. La valoración de los niños con autismo no sólo exige pruebas psicométricas sino una observación detallada. La valoración de dichos niños requiere una observación en contextos interactivos reales, y sin prisas. En muchas ocasiones lo mejor que puede hacer la persona que evalúa es procurar establecer con el niño una relación lúdica, positiva y libre de ansiedad. Para valorar al niño es necesario “saber escuchar” su ritmo, y comprender que éste puede ser diferente al propio. Y luego dedicar el tiempo necesario a una observación de estilo naturalista de las conductas del niño en contextos reales.
5. Para valorar al niño hay que interactuar con él. “interactuar” significa establecer una cierta “cualidad de relación”, sin la cual la evaluación carece de sentido y de valor. En el caso de los niños autistas puede ser difícil, pero nunca es imposible; implica reconocer qué interacciones son gratificantes para el niño, y cómo es posible mantener con él una relación lúdica, qué tipo de signos hay que usar en la relación para que ésta sea asimilada, y como deben manejarse las variables proxémicas (de distancia física, por ejemplo) y emocionales para que esta relación sea aceptada por el niño.

El proceso de elaboración de las adaptaciones curriculares se inicia con la evaluación de todos los aspectos que intervienen en el proceso de enseñanza- aprendizaje, para determinar las necesidades del alumno con el fin de darle la respuesta educativa adecuada.

Como hemos visto anteriormente, identificar las necesidades de los alumnos supone una valoración profunda que requiere un modelo integrador que tenga en cuenta no sólo las características del niño/a, sino también las del contexto en el que se desenvuelve.

Para evaluar al alumno se proponen dos niveles de análisis, que proporcionan información diferente pero a la vez complementaria.

- Análisis cuantitativo: aplicación de técnicas e instrumentos de manera objetiva y cuantificable. De este modo podremos situar al niño respecto a su grupo de referencia: capacidad intelectual, nivel de desarrollo del lenguaje y nivel curricular. En este tipo de análisis no sólo nos fijaremos en la tarea realizada sino que observaremos si utiliza estrategias de ensayo-error, características perceptivas como color, forma de objetos, etc... y si planifica previamente la tarea, aunque la consecución no sea positiva.
- Análisis cualitativo: refiriéndose éste a datos recogidos en forma de descripciones, sin método concreto de medida y que permite identificar las estrategias que utiliza el niño, los procesos que pone en juego, etc..

Por otro lado y como ya he comentado anteriormente no sólo evaluaremos al niño , sino también el entorno en donde se mueve, así como dónde se desarrollan sus aprendizajes: entorno escolar, familiar y social.

Respecto a la evaluación del alumno deberemos tener en cuenta los siguientes ítems:

- Desarrollo intelectual puesto que constituye el mejor índice pronóstico de la evaluación y el tratamiento educativo.
- Desarrollo del lenguaje en todos sus aspectos: fonológico, sintáctico, semántico y pragmático.
- Desarrollo psicomotor.
- Desarrollo social.
- Nivel de competencia curricular ya que favorecerá la adecuada escolarización, le situará en una propuesta curricular ayudando a tomar decisiones sobre las medidas de adaptación curricular.
- Estilo de aprendizaje, es decir, el nivel de atención, cómo es capaz de aceptar la mediación de los otros y del adulto, los refuerzos que le resultan más positivos y las estrategias que emplea en la resolución de problemas.



En cuanto a la evaluación del entorno hemos de tener presente:

- El contexto escolar próximo y el estilo de enseñanza cobrando especial relevancia la evaluación del contexto de aula analizando exhaustivamente: la forma de elaborar el programa y de llevarlo a la práctica, la organización de los espacios y de los materiales, las expectativas del profesor y las relaciones que se favorecen en el aula.
- El contexto escolar de centro siendo éste de vital importancia ya que las decisiones que se tomen a nivel de centro determinaran la atención a nivel de aula; el PEC, PCC, la organización de apoyos, la participación de la familia, etc...
- El entorno sociofamiliar puesto que éste repercutirá en una capacidad sensiblemente mejorada de generalización de todo aquello que se está trabajando con el niño.

Toda la información obtenida con los anteriores medios de evaluación servirá para poder establecer unos objetivos en función de los criterios que recoge Riviere (1989) y que son:

- Conocimiento preciso y profundo de la naturaleza del autismo y de las características del niño al que se educa.
- El marco de referencia ofrecido por el desarrollo normal. (Rutter, 1985)
- Consideración realista de las posibilidades de desarrollo funcional del alumno en diferentes áreas (cognición, comunicación y lenguaje, desarrollo social, motricidad fina y gruesa, autoayuda, ...)
- Análisis de los marcos ambientales en que se ponen en juego esas funciones.



Finalmente me gustaría señalar que en definitiva el niño autista tiene tres cosas básicamente que lo hacen diferente de los otros niños y son: la falta de interacción social, la falta de comunicación y las conductas repetitivas o intereses restringidos.

Hay muchos grados de autismo, por eso se habla de un espectro o continuum autista en donde podemos encontrar de un polo a los niños con síndrome de asperger , que son los que mejor se comunican y los que tienen capacidad para aprender más cosas, hasta el polo opuesto en el que encontraremos niños autistas con mayor afectación en todas las áreas del desarrollo.

Como hay tantos grados diferentes no existe un único tratamiento que vaya bien para todos de ahí que requieran una atención individualizada y una evaluación exhaustiva.

Para concluir diré que es posible y necesario evaluar a los niños autistas, que se evalúa para conocer y comprender al niño. Teniendo siempre presente que debe ser una evaluación global, cuidadosa y detallada y que tiene como único objetivo la intervención. Por último y no por ello menos importante, todo este proceso debe regirse por los principios de normalización y de integración. ●

Bibliografía

- Marchesi, A, Coll, Cy Palacios, J (1991) : “Desarrollo psicológico y educación”.
Tomo III: “necesidades educativas especiales y aprendizaje escolar” Alianza.
Frith, Uta (1991) : “Autismo” Alianza editorial. Madrid.
Riviere, A (1998): Desarrollo normal y Autismo”